



Instituto Agrotécnico Pedro M. Fuentes Godo” FCA – UNNE
Las Heras 727, Resistencia, Chaco TE: (0362) 4422074
institutoagrotecnicounne@hotmail.com

Autor/es: Miriam Porta

Claudina M. Hack

Angela M. Burgos

María E. Castelan

Edición: Octubre 2021

Boletín Técnico financiado por el Programa La Universidad en el Medio

Fotos: Archivo fotográfico del Instituto Agrotécnico



Instituto Agrotécnico “Pedro M. Fuentes Godo”
Facultad de Ciencias Agrarias
Universidad Nacional del Nordeste

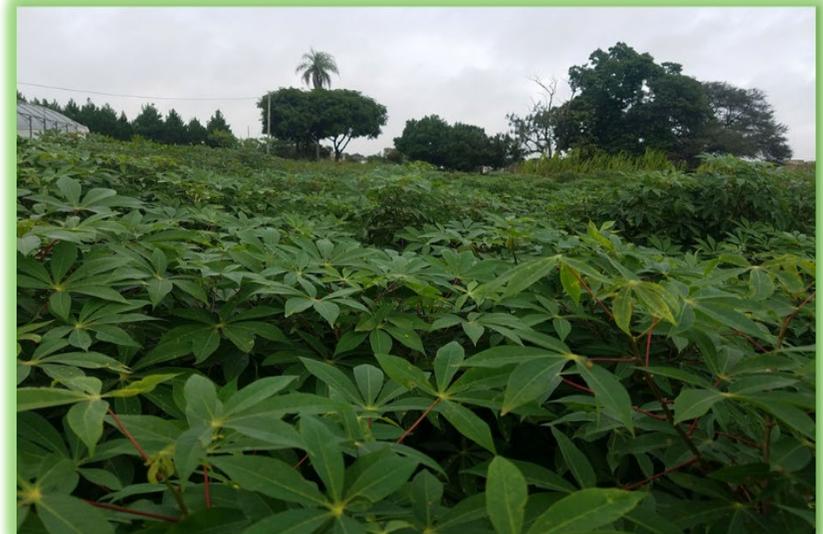


Boletín N° 45

ISSN 0328 - 9095

Año 2021

Cultivo de mandioca con fines forrajeros



La mandioca (*Manihot esculenta* Cranz) es un cultivo difundido en todo el nordeste argentino. Es ideal para el uso agroindustrial por la producción de hidratos de carbono en las raíces tuberosas y de proteína en la parte aérea. Por esto último resulta una alternativa importante en la formulación de raciones alimenticias para animales. En la parte aérea de la planta, las hojas presentan contenidos entre 15 y 25 % de proteína bruta (según variedad y estado fenológico), comparables con los de alfalfa y otras leguminosas. Las hojas pueden suministrarse en forma fresca por corte y acarreo durante la época primavera estival o utilizarse para la confección de reservas, como ensilaje o heno. La conservación resulta una opción interesante para superar en parte el déficit forrajero invernal que se produce en los campos del NEA, tanto en cantidad como en calidad.



Plantación: se recomienda realizarla entre el 15 de septiembre y el 15 de octubre, por medio de estacas sanas y maduras. La plantación de mandioca forrajera es de alta densidad, usando una distancia de plantación de 50 x 50 cm (40.000 plantas por hectárea). La plantación de estacas puede ser en forma horizontal o vertical.

Cosecha: se corta el tercio superior de la planta, donde el tallo es verde, con lo que se obtiene un forraje de alta calidad y muy buena digestibilidad. Se recomienda dejar un tallo de 40 cm como mínimo, a fin de asegurar un buen rebrote para los próximos cortes. Las cosechas se pueden realizar cada 2 o 3 meses, dependiendo de la variedad y de las condiciones climáticas.

Formas de suministro

Forraje fresco: Una vez realizados los cortes, el forraje fresco es suministrado a los animales en los comederos. Las hojas de mandioca son muy palatables para los animales y las aceptan rápidamente.

Algunos cultivares presentan compuestos cianogénicos que podrían resultar tóxicos. Este compuesto es eliminado dejando orear 1 o 2 horas luego del corte.



Forraje conservado:

Ensilaje: es un método de conservación química por medio de fermentación láctica. El material es picado (1,5 a 2 cm), colocado en bolsas impermeables de alto micronaje y compactado para sacar todo el aire posible. Las bolsas deben ser guardadas en lugar fresco y protegidas para que no sufran ningún daño en el plástico y que ingrese nuevamente el aire. A los 60 días el silo ya está en condiciones de ser suministrado a los animales.



Henificación: consiste en cortar el material vegetal (tercio superior) y ponerlo sobre plásticos o lonas al sol, removiéndolo periódicamente para asegurar un secado uniforme. El material seco puede ser guardado en bolsas de tipo cebolleras o plastilleras sin cerrar, para permitir la entrada de aire. Se debe almacenar en lugares bien secos donde haya circulación de aire.

